

Resultados prácticos de la intervención en los cambios

FONDO DOCUMENTAL

Joaquín Gervás

11

La fatal restricción que sobre el aprovisionamiento de divisas opera el mantenimiento de un cambio demasiado favorable para la moneda nacional (1), comporta la necesidad de imponer limitaciones a todo tráfico que implique un consumo de divisas y de ofrecer un estímulo a todo aquel que pueda producirlas.

Más los poseedores de divisas buscan, en cuanto les es posible el portillo de los mercados clandestinos, en tanto que quienes las necesitan tratan de aprovechar los cambios oficiales y procuran, con todos los medios y pretextos, obtener las divisas por vía de la oficina de cambios.

Esta última se ve obligada a defenderse de demandas a las que no puede dar abasto, demandas muchas veces falseadas por la mala fe de los peticionarios, negando buena parte de ellas, sean para el pago de compras estimadas menos necesarias, para salidas de viajeros fuera de las fronteras, para envíos de rentas y beneficios devengados en el país para exportaciones de capitales o para todo lo que se sospeche que envuelve, bajo pretextos falaces, operaciones de esa clase.

Aun contando con la mejor voluntad de los encargados del control, tales negativas han de resultar arbitrarias, ya que es imposible calibrar el grado de veracidad de las declaraciones y ordenar con regular acierto las demandas con arreglo a la prelación de interés nacional y de verdadera urgencia. Generalmente, la concesión o negativa se decide por razones que guardan poca relación con las necesidades urgentes de la economía. Lo regular es imponer indistintamente dificultades reglamentarias y burocráticas, dilaciones deliberadas que fuercen a desistir de las peticiones a la mayoría a fin de ajustar las concesiones a la provisión cada día más restringida de divisas.

Esto se aviene mal con la perentoriedad que exigen las operaciones comerciales. Se desiste de algunas transacciones que no siempre son las menos útiles para la economía del país, pero quedan muchas sin satisfacer, al menos con la premura necesaria, lo bastante acuciosas o interesantes para no prescindir de ellas los demandantes. Son las que pasan a formar la demanda de los mercados negros, frente a la cual hay una oferta tanto más

menguada cuanto más eficaz se muestra el control en evitar que escapen de entre sus mallas las divisas que se producen.

De este modo sucede que todo el desnivel existente en el mercado general viene a refluir sobre los mercados negros, los cuales resultan mercados muy estrechos, ya que la acción del mercado controlado, ha sustraído de oferta y demanda en cantidades iguales la parte más importante de la producción y abasto de divisas. Unos mercados estrechos y fuertemente desnivelados en favor de la demanda son los más adecuados para hacer subir las cotizaciones. Teniendo que limitarse las demandas que pueden satisfacerse a las más acuciosas y perentorias, por la estrechez de la oferta, los precios suben a tipos abusivos, que no corresponden al valor relativo de las monedas, de modo que si el precio oficial peca por sobrevaluación, la cotización de los mercados extraoficiales peca con mayor exceso por subvaluación de la moneda nacional.

De aquí ha resultado una consecuencia inesperada, inesperada para quienes fundaban esperanzas engañosas en la intervención; la consecuencia de que el control ha trabajado para la elevación de los costes y de los precios internos, que es lo contrario precisamente de lo que se proponía. Algunas necesidades nacionales de aprovisionamiento de los artículos extranjeros imprescindibles, se han satisfecho a precios exagerados. Hay que tener en cuenta que el control ha tenido en este aspecto el efecto de los derechos aduaneros prohibitivos: ha estimulado el contrabando, no sólo de divisas, sino de mercancías a través de las fronteras.

En los casos en que se ha tratado de materias primas y de herramental para las industrias, especialmente de accesorios para la maquinaria industrial de origen extranjero, esto ha encarecido los costes de producción en circunstancias de carestía en que los productores podían revertir los aumentos de coste sobre el productor, a veces con exceso. Esos aumentos del coste de la vida, a través del incremento de las retribuciones—ya que a la larga los unos se han de reflejar en las otras—se han difundido en el sistema general de costes y de precios. Y de ese modo el control ha contribuido eficazmente a la subida general y como con-

(1) Véase el número del 15 enero de INFORMACION.

secuencia a la inflación, inflación que no viene, como generalmente se cree, un poco frívolamente, por el aumento de la circulación monetaria, sino a la inversa: la circulación monetaria se incrementa por efecto de las causas que impulsan hacia arriba precios y costes, haciendo necesarias mayores sumas para la circulación de las mercancías.

Así, uno de los resultados primordiales que se esperaba obtener de los controles de cambios se ha cumplido al revés. Los precios de los países de cambio controlado serían probablemente bastante más bajos si hubiesen conservado sus cambios libres. Quizás hay una excepción: Alemania. Pero en Alemania, aparte de la especial disciplina característica del pueblo alemán, reforzada en este caso por el rígido régimen hitleriano que imponía incluso la pena de muerte a los contraventores, hay que tener en cuenta que no hubo tiempo de que se desarrollasen todos los efectos del intervencionismo a la larga. La guerra vino a interferir pronto los fenómenos económicos y a imponer un régimen anormal, de tal modo que las consecuencias monetarias que se han producido después, cabe atribuir las a la guerra, a la derrota y a la catástrofe que todo ello ha supuesto para la economía alemana.

Por eso la apreciación despectiva que hace el Profesor Hahn de las imitaciones del sistema del Doctor Schacht quizás no es muy justa, pues la diferencia de resultados puede deberse más a esto que a no ser fieles imitaciones, bajo condiciones diferentes, del sistema del maestro.

De todos modos es un hecho cierto que el que parte de las necesidades de la economía se satisfagan a través del mercado negro a precios abusivos, cuando no se trata de necesidades ficticias de puro lujo, se infiltra insidiosamente en el coste general que para la nación representa vivir y satisfacer el conjunto de sus necesidades.

Añádase a esto una influencia más directa que el control suele ejercer sobre algunos precios. La necesidad de procurarse divisas, cada día más escasas (piénsese en el caso de los dólares en Inglaterra) a causa del propio control, fuerza a dedicar a la exportación la mayoría de los productos nacionales que pueden encontrar colocación a algún precio en el exterior, mediante su recogida por organismos estatales o paraestatales y mediante primas u otros expedientes que fuerzan su salida en cantidades superiores a las normales. Esos productos se consumirían en mayor medida dentro del mercado nacional, que queda en parte desabastecido, impulsando hacia arriba sus precios. También en esto el control se ve empujado a producir lo que con su introducción se pretendió evitar.

El otro aspecto en que las intervenciones de los cambios se proponen obtener un resultado, es en eso que se ha llamado la defensa psicológica de la moneda. Atinada o erróneamente, se atribuye todavía mucho papel en los fenómenos económicos a las influencias psicológicas. Se piensa que una opinión optimista o pesimista acerca de un hecho, influye directamente en que la evolución de ese hecho se realice en un sentido favorable o desfavorable respectivamente. La creencia de que una moneda se halla depreciada o en trance de depreciación acabaría, según esto, por depreciarla, aún cuando no hubiese elementos objetivos que determinasen originalmente esa depreciación. Los factores psicológicos han jugado en las opiniones acerca de la depreciación monetaria, mayor papel que en la explicación de ningún otro fenómeno económico.

Sin entrar a hacer un juicio acerca de tal actitud científica, hagamos observar que en este aspecto no han podido ejercer una acción más deplorable los controles. Las cotizaciones en los mercados negros y en los mercados libres fuera del área controlada por las causas que hemos expuesto, se desarrollan en contra de las monedas controladas hasta cifras que pueden no representar más que la mitad o la tercera parte del valor verdadero de tales monedas.

Cuanto más esfuerzos se hacen por reprimir las actividades de los mercados libres o clandestinos en la divisa controlada, más se acentúa ese efecto. Si se toman medidas enérgicas y eficaces para evitar la filtración de dinero hacia esos mercados, se merma la oferta, aumentando su déficit con la demanda. Si se ofrecen cambios más favorables para ciertas actividades productoras de divisas que escapan más fácilmente al control, como la entrada de rentas o el turismo, el menor incentivo de esas divisas para seguir la vía del mercado negro causa el mismo efecto. En ambos casos y en otros semejantes, el resultado es aumentar las cotizaciones de las divisas en dichos mercados, no matarlos.

Esas cotizaciones, de buena o de mala fe se presentan como la expresión verdadera del valor de la moneda, y si esto puede ejercer un efecto sobre el futuro valor real, yo no lo sé, pero desde el punto de vista del prestigio de una moneda, el efecto no puede ser peor.

«Los precios pagados por las divisas o el oro en los mercados negros—dice el Dr. Hahn, repetidamente citado en estos artículos—representa, por decirlo así, el voto secreto de los ciudadanos sobre la seguridad de los cambios fijados gubernamentalmente. Muestra la real opinión de los ciudadanos sobre el valor de la moneda propia,

y hasta qué extremo creen que se halla sobrevaluada por el gobierno».

Esto no lo creo cierto. Lo que deprecia la moneda en los mercados sustraídos al control, no es lo que los ciudadanos opinen acerca del valor de la moneda; son los términos de oferta y demanda que he procurado poner en claro. Pero es muy difícil convencer a las gentes, y hasta a los mismos técnicos, que esa cotización expresa menos el valor real de la moneda que el cambio oficial. Es una cifra que aparece como algo efectivo, fruto de un mercado al parecer no afectado por las medidas coercitivas, y constituye un elemento poderoso para las maniobras especulativas.

De suerte que también en este aspecto las intervenciones en los cambios están produciendo efectos totalmente opuestos a los que se propusieron sus promotores.

GERMAN BERNACER
